

# Presentación

En el panorama de las teorías de la verdad puede acaso hablarse de la verdad testimonial. No nos referimos con ello a la mera comunicación aséptica de unos contenidos por parte de un testigo. Se trata, en cambio, de una verdad muy ligada a biografías de seres humanos de carne y hueso. Puede ser una verdad somera sobre esos seres humanos y puede ser también una verdad con la que se compromete el ser humano que la está transmitiendo, incluso con un coeficiente de riesgo personal.

En todos estos casos la verdad tiene un precio. Cuando se trata de un mero desenmascarar la mentira pretérita en que se ha vivido, el precio va desde el dolor de las víctimas de esa clandestinidad oscura, por la simple razón de revivirla, hasta la ejecución de medidas de justicia punitiva y de reparación. Es el terreno en que trabajan las comisiones de la verdad. Cuando lo que ocurre es que hay una implicación peligrosa del testigo con aquella realidad que está contribuyendo a desvelar, entonces la verdad no es solo correspondencia entre conocimiento y hechos, ni solo la voluntad de ponerlos en conocimiento de uno mismo y de otros. Es también la tesitura de que los hechos encuentran una voluntad que les corresponde y que quiere cambiarlos. Por lo regular, a la luz de una verdad considerada como superior. Y aquí, el precio de la verdad testimonial puede exigir la desaparición del testigo por la incomodidad que provoca.

La verdad testimonial es una verdad crítica, como pretendió también serlo la verdad de los profetas de Israel o la verdad filosófica en Grecia. Y con frecuencia, o mejor necesariamente, es crítica precisamente de la no verdad. Sea que ello se muestre en forma de protesta, de denuncia, de impugnación. Es también una verdad que se deja guiar por instancias transempíricas, de orden moral o religioso, por ejemplo. Derechos humanos, dignidad moral de la persona o el mensaje de Jesús de Nazaret, son referencias recurrentes en los relatos acerca de este tipo de verdad. Y ante todo es testimonio de la innegociable exigencia que experimenta el ser humano de atenerse a la verdad.

José Luis Caballero Bono